

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Nuestros derechos humanos



Para ventura de todos, el señor Soberanes está por terminar su deslucida gestión en la defensoría de los derechos huma-

nos. La lista de las almas generosas que están dispuestas a sacrificarse por la patria y suplir al rotundo Soberanes, es inmensa. Da gusto comprobar que haya en nuestra patria tantos seres inflamados por la compasión y el amor fraternal.

He repasado esa amplia lista y confieso que casi no conozco a nadie. A lo mejor se trata de seres tan modestos que sistemáticamente han preferido el anonimato cada vez que han defendido los derechos de un tercero; se puede tratar también -y que conste que ya dije que casi no conozco a ninguno- de vulgares oportunistas de éstos que, en cuanto ven un huesito vacante, se lanzan sobre él cual perros de

pelea. De todo puede haber.

Yo me limitaré a hablar de dos candidatos que a mí me parecen naturales, con la ventaja de que los conozco y he estado presente en trances importantes de su vida. Me refiero a Guadalupe Morfin y a Emilio Álvarez Icaza.

Guadalupe Morfin está constituida por dos bellos ojos tapatíos rodeados totalmente de bondad. La respeto y la admiro mucho porque su bondad es firme, es fuerte y no se arredra. Ella ha dado la pelea que aún no ganamos a favor de las Muertas de Juárez; un tema horripilante acerca del cual sabe mucho nuestro flamante Procurador Arturo Chávez Chávez. Guadalupe es una guerrera y una persona de acción. Me ilusiona pensar que, de llegar ella a la CNDH, se harían cosas directamente relacionadas con los derechos de los desprotegidos e indefensos. No creo que Guadalupe vaya a perder su tiempo en interminables reuniones, círculos de estudio, encuentros nacionales e internacionales de expertos en la materia y todas las otras pijotadas que se pueden hacer para no hacer nada. Creo que pasarían cosas y que, como cada vez lo comprueban mejor, las mujeres hacen bien su tarea y no descansan hasta llevarla a término satisfactorio (a este respecto, ellas nos dan a los hombres unas balconeadas pavorosas, pero ni modo, así son ellas). Creo que Guadalupe sería una estupenda elección que en mucho favorecería a los maltratados dere-

chos humanos en este país.

Con respecto a Emilio Álvarez Icaza puedo decir también que es una persona de bien. Y no tan sólo eso, porque luego hay algunos "buenos" que son unas perfectas acémilas que más que ayudar, estorban; Emilio es una persona buena, inteligente y conocedora de este jaboroso terreno de los derechos humanos y de la pasmosa facilidad que tienen los gobiernos mexicanos para pasarles por encima, ignorarlos o conculcarlos. Lograr que se haga justicia en estos atropellos no es tarea fácil; para evadir este tipo de responsabilidades los gobiernos cuentan con el sobresaliente laberinto de una burocracia que se ha venido cocinando al calor de los regímenes autoritarios desde hace varios siglos. Lo terrible de este universo pervertido es que puedes llegar con tu queja y en la entrada del laberinto hasta parecen agradecer-telo. Y así comienza el juego de "todo está muy bien, ya nada más falta un papelito". A ese monstruo tendrá que enfrentarse Álvarez Icaza si es que se gana el tigre en la rifa. Si esto es así, felicidades y que, por favor, no olvide que HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MDCXXXVIII (1638)  
MONTIEL.**

*Cualquier correspondencia con esta columna derecha y humana, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) D.R.*

